



ALA SOMBRA

Bajo el cobijo de la penumbra de los destapes, en las regiones soleadas de Yucatán, Morena experimenta un éxodo emocional. Figuras que antaño se alzaban con banderas distintas, como el senador **Jorge Carlos Ramírez Marín** y el diputado federal **ROMMEL PACHECO**, han decidido abandonar sus trincheras priistas y panistas, respectivamente, para unirse a las filas del partido guinda. Sin embargo, este acto de cambio ha provocado no aplausos, sino muecas de disgusto y hasta el pago de espectaculares para mostrar malestar por los llamados por esas tierras chapulines. Parece que los corazones morenistas aún no están preparados para recibir a estos antiguos rivales en su seno, al menos no por esas tierras.



DANIEL REY

En el álbum de las figuras públicas de México, hay una imagen que destaca por su marcado contraste: la de un exfutbolista que cambió los estadios por los pasillos del poder. **Cauhtémoc**, quien alguna vez do-

A pesar de su reconocimiento en el deporte, en la política, su reputación ha sido la antítesis. Se le señala como uno de los peores gobernadores del país. Una figura que, como si de un jugador desubicado en el campo se tratase, pareciera no conocer la posición que ocupa. Sorprendentemente, aún con esta imagen, intentó –quizá de forma temeraria o mal aconsejado– conseguir fuero postulándose como candidato de Morena en la Ciudad de México. ¿El resultado? Tarjetas rojas desde Palacio Nacional, desde donde nos cuentan, nomás lo buscan para que juegue fútbol apoyando equipos de familiares.

Más allá de los números y las urnas, la travesía de **Cauhtémoc** en el gobierno ha sido marcada no por sus logros, sino por vendettas personales. Cinco años han pasado y Morelos, que alguna vez esperó un cambio, se ve sumido en un abismo de violencia y desafíos sociales. El estado clama por liderazgo y soluciones, pero el gobernador, en una especie de ceguera selectiva, parece negarse a ver la realidad que le rodea. Y mientras el barco se hunde, las ratas, como se dice coloquialmente, comienzan a abandonarlo. **Víctor Mercado**, quien hasta hace poco ocupaba un lugar cercano al gobernador como Coordinador de Asesores, ha optado por tomar distancia. **Ulises Bravo**, la misma sangre de **Cauhtémoc**, también busca desesperadamente un



minó balones en el césped, ahora maneja el destino de Morelos desde la gubernatura. Sin embargo, su transición al ámbito político ha sido, para muchos, un auténtico despropósito.

refugio en Morena, o donde sea. Es un exilio silencioso, pero elocuente.

La melancolía política que vive Morelos contrasta con la tensión que recorre las venas del Puerto de Lázaro Cárdenas. Aquel puerto que alguna vez fue símbolo de comercio y oportunidad, ahora se encuentra atrapado en un tumulto de retrasos y congestionamientos. Pero, no todo es tan simple como un mero problema de espacio o saturación. Más allá, como un detective que une las piezas de un rompecabezas, se vislumbran las aduanas, dirigidas por An-

dré **Georges Foullon Van Lissum**. Las revisiones intensificadas, con miras a descubrir sustancias ilegales, parecen haber creado un cuello de botella inesperado, pero dicen los que saben, necesario.

Este enfoque más estricto encaja con la militarización de los puertos, ahora en manos de la Semar, de **José Rafael Ojeda Durán**, lo que ha resultado en la saturación de la ruta fiscal de Lázaro Cárdenas, y que por ende, ha provocado retrasos en la reexpedición de las cargas. De esta forma, muchos clientes han evaluado la opción de trasladarse al Puerto de Manzanillo en busca de soluciones, a pesar de que el mismo ya ha superado su capacidad operativa, mientras que el de Lázaro Cárdenas, con sus dos Terminales Especializadas de Contenedores, apenas ha alcanzado la mitad de su capacidad instalada.